El Pendulo de Foucault de Umberto Eco.

Esta novela me había sido recomendada ya varias veces, y al terminarla finalmente, no se puede sino sentir una especie de insípida indigestión de información que a la final no llega sino a una conclusión bastante vacía y cómoda. Esto se podría definir en Criollo como "Tanto nadar para morir en la orilla". Positivamente la novela esta repleta, o mejor aun, "saturada" de datos interesantes, nociones históricas, nombres, palabras y obras que no dejan de despertar interés y curiosidad sobre el mundo del esoterismo, las sociedades secretas, las conspiraciones, los movimientos espirituales, etc.

La novela, dividida en capítulos de acuerdo a las 10 Sephiroth (que no obedece a más nada que al puro exotismo), se centra en la vida del protagonista Casaubon, quien en conjunto con sus compañeros de la editorial Garamond, tienen encuentros fortuitos en el mundo de lo esotérico o deberíamos decir "pseudo-esotérico" y las conspiraciones, tanto en interés personal, como por obligaciones de su trabajo en la publicación de libros. Eventualmente en conjunto con Jacobo Belbo y Diotavelli se distraen en la creación de un PLAN, fundamentado en analogías y relaciones imaginarias, inventando relaciones y correspondencias fantasiosas para explicar, entre muchas cosas, el secreto de la orden del Temple y de las sociedades secretas como las rosacrucianas.

Desde un punto de vista "Tradicional", la novela es doctrinalmente nula, no hace más que aportar datos, numerosos de ellos, vistos siempre desde una perspectiva exclusivamente histórica, la cual no carece de interés, pero sin embargo se mantiene en la periferia de cualquier verdadero objetivo de realización, que debería ser el norte espiritual e intelectual de toda búsqueda.
Humberto Eco es un buen escritor PROFANO, quien es muy bueno rodeando el Templo, pero nunca llega a penetrar en él.
El tema general de la novela consiste en que aquellos que buscan los secretos del mundo, buscan una forma de resolver alguna oculta frustración interior, un secreto que les permita reubicarse en su mundo por medio del control de lo que los demás ignoran. Ciertamente Eco captura muy bien la mentalidad de los pseudo-iniciados y la naturaleza del pseudo-esoterismo, y eventualmente el libro acuña el término de los "Diabolicos" para referirse a estos, sin embargo es muy triste que la novela termine en meter a todos en el mismo paquete, el general discurso peyorativo a TODO lo que tenga un carácter esotérico.
Es la posición de aquel que busco en los lugares equivocados y que en ausencia de una guía hábil y eficiente para separar la paja del trigo termino perdiéndose en una fantasmagórica dispersión de erudición sincretista.(En esto debemos agradecer profundamente a autores como Rene Guenón que dedicaron su vida y obra a evitar esta dispersión y confusión en el Occidente.)
Ciertamente los peligros de la mentalidad pseudo-iniciática y ocultista deben ser denunciados, y es loable el esfuerzo en la novela en cierta forma de critica y de caricatura de estas personalidades, que muchas veces están influenciadas por algo más tenebroso que la simple frustración o mala intención. Pero siempre debemos reservar un lugar por pequeño que sea para aquellos que "han emprendido el viaje del desarrollo intimo", y para los Maestros que han lo han finalizado, que siempre nos hablan en símbolos y alegorías para expresarnos lo inexpresable, y estos mismos símbolos que utiliza el método de realización interior y que manifiesta la revelación mística, aparecen en los sueños de los esquizofrénicos y psicópatas, pero no por eso poseen el mismo nivel y cumplen la misma función en cada caso particular.

Hechas estas reservas, el libro ciertamente es entretenido, para aquellos que llevamos tiempo y estamos familiarizados con ese mundo, puede ser muy divertido y hay partes particulares del libro que debemos aceptar nos dieron mucha risa, especialmente la interpretación de Casaubon sobre los templarios y su personalidad. Hay frases y comentarios extremadamente susceptibles de pasar a una “cultura popular” de lo pseudo-esotérico, y en ocasiones uno puede sentirse identificado y es valido reírse de uno mismo en cuanto que muchas veces incrédulo buscador. La Novela la recomiendo como una curiosidad divertida, más no como una lectura obligada, creemos que hay lecturas más enriquecedoras y merecedoras de nuestro tiempo. Sin embargo para quien busque despejarse un poco de lecturas a veces demasiado profundas y serias, podría leer el Péndulo de Foucault como un significativo aporte de cultura general, entretenimiento y diversión satírica.